

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República
Argentina

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

BOEDO EN LA MIRA

Prof. Haydée Chiocchio.

Lic. Liliana Zuntini.

Las autoras pertenecen a la Asociación Cultural Baires Popular.

*...días de Naranjín y abecedario,
tardes de La Razón y Select Boedo,
el humo de tu Avanti, el comentario
de cosas simples en la mesa nuestra.
Desde ese ayer distante y sin olvido
una luz parpadea, tenuemente...*

Rubén Derlis¹

*Garay fundó
la ciudad y
los porteños
los barrios*

García Rozada²

El barrio, nos dicen L. Barela y M. Sabugo, en *Buenos Aires, el libro del barrio*, se relaciona con las nociones de espacio público, de espacio privado, de institución, y de lo urbano, ya que vivir en las ciudades es vivir en un barrio. (Barela, Sabugo. 2004)

¹ Derlis, R.: “Digo Agrelo”, poema del libro: *Domingo Panadero*. Bs As. 1999.

² García Rozada, Norberto. Periodista y escritor, en Prignano, A.: *Barriología. Y diversidad cultural*. Ed. Ciccus. 2008

Angel Prignano, en su libro *Barriología* realiza la defensa del estudio de los barrios, en tanto ha ido evolucionando y profundizándose, al punto de poder ser ubicado en el plano cercano al de la microhistoria: "...la barriología exhibe la misma rigurosidad en la investigación... y no descarta cualquier tipo de fuentes...no se ocupa únicamente de las clases humildes...[pero] una convergencia fundamental...es el interés en hacer la historia del transeúnte ordinario... los vecinos de a pie".(Prignano, 2008;31)

Mario Sabugo dice que podemos entender al barrio como una construcción histórica que cuenta con varias generaciones, la antigua, en donde la parroquia es la que lo determina, a la que se suma la organización política y otra, caracterizada por la inmigración y la modernización. (Sabugo. 2004. 42-46)

Podríamos agregar, que para Boedo, es significativa la última etapa, con la presencia de varias nacionalidades además de la argentina, como la italiana, la española y la armenia, que fueron las más numerosas aunque en proporciones diversas, .

Liliana Barela destaca la importancia del sentimiento, en donde la casa, la infancia, la vida cotidiana, la familia, la escuela y el mundo de los afectos en general, aparecen fuertemente mezclados. Además, aludiendo a la tarea que el IHCBA ha encarado en los últimos años con los barrios a través de la historia oral, sostiene que se encuentran asociados a la noción de recuerdo, ya que los vecinos que elaboran sus relatos, apelando a la memoria y esto nos lleva a aceptar que las nociones de espacio y tiempo, características de los objetos, se tiñen de una marca personal de acuerdo a cada sujeto. (Barela. 2004. 24)

El barrio puede ser abordado, entonces, desde lo topográfico, lo demográfico, la morfología edilicia, lo histórico, la literatura, lo mítico, pero también desde el sentimiento y el recuerdo. Indudablemente complejo, por estar atravesado por la macro y micro historia y por ser el cruce de distintas memorias.

Boedo es uno de los barrios de la ciudad de Buenos Aires, con mayor identidad. Habiendo sido parte del barrio de San Cristóbal y luego del de Almagro, adquirió con la Ordenanza Municipal de 1972, unos límites geográficos que son la Av. Independencia al norte, Av. La Plata al oeste, Av. Caseros al sur y Sánchez de Loria al este. Aunque sabemos que no corresponden necesariamente a lo que sienten o sentían los vecinos, que 'se pensaban' parte del barrio aunque estuvieran en los márgenes.

Lo que le ha dado el tono y la pertenencia ha sido la Avenida Boedo, referencia que permitió que se hablara del barrio aún antes de su misma existencia como tal.

El barrio de Boedo pertenece actualmente, al CGP Comuna nº 5 que integra junto con el de Almagro.

Cuando pensamos en Boedo, sabemos que en el imaginario colectivo surgen distintas representaciones.

Para algunos será el recuerdo del grupo literario homónimo, que en los '20 fuera rival literario del grupo Florida.

Para otros, será la imagen de dos clubes que dejaron una fuerte marca en sus vecinos. Nos referimos a San Lorenzo, y a Huracán, clubes cuyo enfrentamiento era y es un clásico de la zona. No sólo ofrecían fútbol, sino muchas actividades y fiestas animadas con bailes, realizadas los fines de semana, que eran valoradas por los jóvenes en tanto era el medio de socializar entre ellos y que también proveía un espacio para las familias, sobre todo durante los festejos del carnaval. Allí, con un lleno completo, se presentaban las orquestas y conjuntos más famosos de la época, como el Club del Clan o Di Sarli.

No faltará quién lo asociará con el tango a través de la sentida poesía de "Sur" de Manzi, que a través de los versos... *San Juan y Boedo antiguo*, lo rescató para siempre del olvido.

Algunos apelan a la magia: "Boedo...tenía un embrujo...glorietas, cines, teatros, circos, cafés. En una palabra, vida nocturna..." "Debe haber alguna razón telúrica para que allí, y no en otro sitio, haya surgido con fuerza tan poderosa una vida intensa, con sus movimientos artísticos, sus bohemios, sus anarquistas, su gente de teatro, sus escritores, sus pícaros, sus poetas, sus músicos, sus payadores". (Otaú. 2002. 46)

Clareaban los años '20 cuando el *Grupo de Boedo*, fundacional en la impronta del barrio, se nucleó en torno a las revistas Los Pensadores y Claridad, que al principio tuvieron su redacciones en la Av. Boedo, de donde, sugieren algunos, nació su nombre ya que sus integrantes, empeñados en construir un arte comprometido con la justicia social y la dignidad humana, no vivían allí, salvo González Tuñón. Aunque César Tiempo opinaba que el 'bautismo' tuvo la intención de marcar que venían de extramuros, que pertenecían al populacho. (Tiempo. 2004. 12)

En los '30 se transmitió ese espíritu a la peña Pacha Camac fundada por González Castillo, que nucleaba a escritores, artistas plásticos, actores y vecinos, y cuya sede estaba en la terraza de la confitería Biarritz, desalojada en el '38 para construir el banco Ciudad, (Av. Boedo 868) y que se fue trasladando a otros lugares del barrio, cada vez más alejados, como nos cuenta Del Pino.

Despertó nuestro interés conocer que había pasado con los años posteriores. Boedo, a pesar de sus salas apagadas para el cine, ha renacido de sus cenizas y se observa

intensa actividad comercial y de ofrecimientos culturales. Es notable cómo han resurgido los teatros en el barrio, así podemos nombrar, entre otros, a Boedo XXI, Pan y Arte, y Timbre 4 (también escuela de teatro), sobre la avenida. Se fundan nuevas bibliotecas. El barrio ha trascendido sus propias fronteras atrayendo gente de otras zonas que concurren a disfrutar de sus espacios y actividades. Dos veces por semana se realizan visitas guiadas para el público en general y para los alumnos de las escuelas. Todo esto pone a Boedo en un escenario porteño de relevancia. La movida y los bienes culturales del barrio recuerdan lo que ocurría en las épocas de oro y también en los '50 y los '60, cuando contenía en sí mismo todo lo que pudiesen requerir sus habitantes.

Si bien los barrios no tienen una identidad fija e inmóvil porque son producto de las acciones, representaciones y apropiaciones que realizan desde dentro sus habitantes, y desde afuera otras visiones, suponemos que los imaginarios primigenios o sucesivos van permeando las personalidades de los mismos.

¿En qué medida aquellas marcas nos dicen algo sobre la nueva apropiación del barrio y una cierta mística que se ha instalado en él? ¿Qué impulsa a muchos en la búsqueda del rescate cultural y la facilitación del acceso a lecturas, espectáculos, cine etc., tanto para el lugareño como para los visitantes?

Desde la Asociación Baires Popular, entidad que lleva algunos años de inserción en Boedo, nos propusimos la realización de una indagación al respecto. Cuando iniciábamos este trabajo comenzó a organizarse en el barrio un Ecomuseo, que responde a la idea de museo viviente y participativo, lo que agregó un nuevo interés al proyecto. La consigna fue entonces, además, armar un archivo de Historia Oral y fílmico, que diera cuenta de las vivencias de sus vecinos.

Nos interesó bucear en el habitante común y saber:

- Cómo los boedenses vivieron y se apropiaron de su barrio.
- Si el barrio tenía incidencia en la identidad de sus habitantes
- Si sus habitantes tenían vínculos con la movida cultural.
- Qué semejanzas con otros habitantes de Buenos Aires podíamos establecer y qué diferencias o características particulares podíamos detectar.
- Cuál era la relación habitante-espacio público.

Dice Sebrelí, parafraseando a Hegel: “Lo cotidiano por ser demasiado conocido es lo desconocido. Lo que se tiene demasiado a la vista deja de verse”. (Goldar. 1980. 7)

En tanto era un universo demasiado extenso decidimos abordar, para esta primera parte del trabajo, un aspecto acotado del mismo: *el uso del tiempo libre en la vida cotidiana, de la niñez y juventud boedense, entre los años '50 y los '60.*

La muestra a entrevistar corresponde a personas del sexo masculino, niños o jóvenes en las décadas del '50 y '60, que aportaron sus recuerdos sobre ese período.

Se utilizó la entrevista semiestructurada con preguntas orientadoras pero que permitieran el fluir de los recuerdos de los testigos.

Para Boedo, las fuentes han sido los diarios barriales, producciones de la Junta de Estudios Históricos de Boedo, crónicas de vecinos memoriosos, así como investigaciones sobre su evolución histórica. Las referencias a la vida cotidiana son parciales y sólo llegan a la década de los '40 y la información posterior, corresponde a temáticas que no son el objeto de nuestro trabajo.

Por eso recurrimos a entrevistas, en el marco de la metodología de la Historia Oral, para que dentro de un diseño cualitativo, nos permitiera, construir algún conocimiento, algunas claves sobre la vida en el barrio. .

Al bucear en las representaciones de los vecinos, nos apoyamos en el concepto de 'mentalidad' de Le Goff y Y también intentamos acercarnos al enfoque, que realiza Duby, respecto de la 'vida privada'.

La metodología de la Historia Oral ya no necesita ser defendida, si justificarla para este trabajo. Nos proporcionará pistas de ese ayer, ya casi inabarcable. No fue escrita y nadie podrá contarla cuando desaparezcan estos protagonistas.

Dice Josefina Cuesta: "A su manera, la memoria da cuenta de las transformaciones socio-históricas a escala de una vida. Sin olvidar las limitaciones, pues la memoria opera una reconstrucción del pasado en función de representaciones, de puntos de vista...la memoria es selectiva, es acumulativa y se expresa en el recuerdo o en el silencio". (Cuesta. 2008. 56) No existe memoria individual sin el contexto o encuadre de otras memorias (la colectiva o grupal y la social), por eso se puede decir que la memoria individual es selectiva. También considera que "...la memoria facilita la comprensión del cambio social en terrenos como la vida cotidiana, la educación, la salud y el ocio". (idem. 56) Asimismo afirma que existen tres trabajos de la memoria: recordar, olvidar, silenciar; conceptos que el entrevistador debe tener en cuenta.

Por tanto declarar que se tomaron los recaudos que el abordaje desde la metodología de Historia Oral requiere, principalmente tener en cuenta que no todo recuerdo significa la memoria y que las representaciones personales están atravesadas por la memoria

colectiva. Asimismo controlar la memoria colectiva y constatar las semejanzas y diferencias con otras fuentes y documentos.

Boedo era ya en la década del '20 y del '30 un barrio populoso, habitado por sectores obreros y de clase media. Allí habían llegado en la primera mitad del siglo XX, numerosos inmigrantes y nativos que buscaban lotes más baratos, que les permitieran salir de los conventillos, o viviendas cuyo alquiler fuera más modesto. Del Pino menciona, que en 1908, el precio del m², en San Nicolás era de \$ 232, en Palermo \$ 14 y en Boedo, \$ 7,50. (Del Pino. 1986. 46)

La depresión del '30 lo sacude, como a todos los barrios, con la crisis económica y su secuela de desocupación.

(José)³ Mi papá que había puesto una ferretería en el '29, para sortear la crisis vendía de todo, desde pantalones a tornillos...como almacén de ramos generales.

A fines de los años '40 se produce en Argentina, un crecimiento económico con bienestar en ascenso para amplios sectores de la sociedad y a pesar del cambio de la coyuntura internacional, que no nos favorecía, el bienestar se mantendrá en las próximas décadas del '50 y los '60, aunque las convulsiones políticas se harán sentir, en gran parte, por pronunciamientos o golpes de estado,

Cuando comienzan los '50, acorde con todo el país, Boedo comienza su etapa de bonanza, que, por supuesto, no llega de manera pareja a todos los hogares.

Es para entonces un barrio de trabajadores cuya situación va desde los de ingresos modestos, a una clase media más o menos desahogada.

(Carlos)⁴ Mi papá era viajante, por lo que mi mamá, que era ama de casa, hizo también de padre...cuando él venía, salíamos en familia y siempre fue una figura presente.

(Rubén)⁵ Mi papá era panadero, aunque hizo de todo porque tuvo etapas de desocupado. Mi mamá era modista, junto con mi tía.

³ José. 62 años. Ingeniero. Escritor y poeta. Entrevista 30/4/09.

⁴ Carlos. 66 años. Maestro. Curador de arte. Entrevista 7/2/09.

⁵ Rubén. 70 años Periodista. Escritor y poeta. Entrevista 10/6/09.

(Antonio)⁶ Mi familia giraba alrededor de la explotación del cine. Una de mis tías era concertista de piano y tenía un tío bohemio con muchas inquietudes intelectuales. Mi mamá murió cuando era chico.

(José) Mi papá tenía una ferretería y cuando él murió yo tenía 13 años y junto con mi mamá seguimos con el negocio.

. Sus viviendas fueron la pieza única, o la casa chorizo, con hogares múltiples o departamentos.

(Carlos) “Cuando papá y mamá se casan alquilan un departamento en Maza 425 y allí nací yo”... En esa época nos conocíamos todos por nombre y apellido, no había casa de departamentos, o eran de dos pisos o tres.

(José) Atrás de la ferretería, en Boedo al 1600, estaba la primera vivienda constaba de dos piezas y un corredor...cuando fuimos más de familia, nos mudamos.

(Alberto)⁷ Cuando se casaron se fueron a vivir allí, a Castro 1663... la casa era de mi papá, pero eran esas casas donde vivían tres familias que alquilaban...que tuvieron los hijos muy parejos. Nos criamos juntos. Teníamos un patio grande donde jugaban los chicos...”

Después nos fuimos a la casa de mi abuelo [a dos cuadras] La casa tenía unos 60 metros de largo. Era una casa chorizo, todas las habitaciones daban a una galería embaldosada... el abuelo, que hacía toneles de madera, entraba con el carro de caballos... Al fondo unas casillas de madera donde vivían los inquilinos...Don Mateo...un lituano que vivía solo...Más atrás la carpintería.

Y en la voz de un entrevistado poeta que nos describe, la vivienda, el trabajo paterno y el vínculo:

*Te lavabas en el piletón frío del patio ajedrezado,
mientras en el Primus borbotaba el agua*

⁶ Antonio. 61 años. Profesor. Editor de libros y revistas. Entrevista 8/11/08.

⁷ Alberto. Empleado. 59 años. Entrevista 10/3/09.

*del te que apurarías sincronizado con el 48 que traqueteaba cerca;
luego un beso en mi frente, cálido en su humedad, otro a mi madre y un íntimo susurro;
después el chirriar del picaporte que mal cuidaba nuestra pieza única...⁸.*

Los niños no se harán eco de la situación socioeconómica del país, o al menos no es lo que nos cuentan, envueltos en los recuerdos de una niñez lejana donde el afecto y el mundo infantil es el centro de sus miras. Recién cuando nos hablan de su juventud encontraremos referencia al marco social o político. Tampoco manifiestan demasiados problemas o conflictos. Podemos pensar que el olvido, el silencio o el balance posterior, les quitó importancia.

Un terrible suceso dejó su marca en toda la ciudad de Buenos Aires y no perdonó a Boedo: la epidemia de poliomielitis.

“El grave brote de poliomielitis que afectó al mundo, y que atacaba preferentemente a los niños, en Argentina causó 2.700 enfermos en 1953...en el verano de 1956 trepó a los 7.000 casos...La inmunización masiva con la vacuna Salk, fue la gran barrera contra el terrible virus de la polio. Las escuelas comenzaron a dictar clases a mediados de año; cuando la situación se había controlado”⁹.

Las madres, ante la falta de cura, protegían a sus hijos colgando de las camisetas, la bolsita de alcanfor, que no servían más que para tranquilizarles la conciencia. Se pintaban con cal los árboles de la calle, se aconsejaba alejarse de las aglomeraciones y era habitual en los noticieros del cine, mostrar a los niños entrando a Alpi, para la rehabilitación, o las escenas de los hospitales con las personas en los pulmotes, que les permitían respirar, o las noticias sobre los decesos.

Dos de nuestros entrevistados la padecieron:

(José) Durante dos o tres meses no pude salir de mi pieza para no contagiar a mis hermanas, sólo entraba mi madre y tenía utensilios propios. Entonces compraron un televisor y lo pusieron allí. La saqué barata.

⁸ Derlis, R: “A las cuatro en punto”, del libro Domingo Panadero, Bs As. 1999.

⁹ http://www.vacunacion.com.ar/info/en_poliomielitis.html-30-junio 2009.

(Alberto) Era el más chico, tenía tres años cuando me enfermé, me acuerdo de ser llevado alzado y envuelto en una manta (...) Aconsejaron a mis padres que me operaran de la pierna más afectada, me operaron en el hospital Rawson... entonces me llevaban a la escuela entre dos y me sentaban en un banco.

(Carlos) Los mayores comentaban apenados y en secreto, cada caso que aparecía en el barrio”

¿Cómo era el barrio?

Entre las características destacadas del barrio, en la que coinciden todos los entrevistados, podemos señalar que para la época era, un verdadero microcosmos que permitía a las familias abastecerse de todo lo necesario. Existían muchos negocios de cuero y calzados. Tenía varias bibliotecas y allí se radicó la primera Biblioteca municipal, la Miguel Cané en 1926. Tenía hasta 1934, una falta absoluta de iglesias, dentro de sus límites actuales, tal vez porque, como dice Del Pino, era un barrio nuevo cuyo origen no fue una parroquia, como sucedió en la génesis de muchos barrios antiguos. Hoy la única es San Bartolomé, aunque lindando con el barrio, existen varias. Esto se verifica en los datos oficiales.

Otra característica es la ausencia de plazas que dura hasta nuestros días. Actualmente se está a punto de construir la primera, en EEUU y Loria, donde estaba la vieja estación Vail de tranvías, después de largos años y arduos trámites de sus vecinos.

Se destacaba en cambio, como polo de atracción, debido a que se localizaban allí, una enorme cantidad de cines, así como lugares de comidas, bares y confiterías.

(Antonio) La Av. Boedo era todo el barrio. La estructura comercial, social y de vida cotidiana estaba totalmente circunscripta [allí], era la arteria más importante del centro geográfico de la ciudad. No sólo tomaba los barrios aledaños como Boedo y Almagro, sino también Caballito (...) en aquel entonces José M. Moreno y Acoyte eran el 5 % de lo que son ahora [dato corroborado por otros entrevistados]

(Carlos) [Caminando por Boedo desde Independencia hacia San Juan, la mayoría en la vereda oeste] en la primera cuadra estaba el cine Los Andes, donde hoy está Coto, el teatro Boedo, donde hoy está Día, El Moderno, cerca de Av. San Juan, donde está la galería y cruzando San Juan, el cine Nilo, el más lujoso. Al lado del banco Ciudad estaba El Cuyo (en la vereda este, al 800 y hoy está ocupado por una de las iglesias protestantes), además el Select Boedo.

Íbamos mucho a Boedo porque entrábamos en uno y si había mucha gente, nos íbamos a otro.

(Antonio) “Mi abuelo le puso Nilo [hoy está la casa Rodó], porque ese era su propio nombre y no el del río [se refiere a Nilo Gugliotti] tenía mil butacas, hoy las 7 salas de los cines de Av. La Plata tienen 700, en conjunto. Era más lujoso que el Gran Splendid [donde hoy está Yenny en Callao y Santa Fe]...

Los cines daban 3 películas por día, era continuado y te podías quedar toda la tarde... el género variaba según las salas.

(Carlos) Muchas veces se iba en familia. Mis primas me llevaban a ver las de amor y me aburría.

...Allí [en El Nilo] la vi cantar a Azucena Maizani, como número vivo, una tarde en que daban películas de Gardel. Era cine teatro, con camarines, era precioso.

En el Moderno me acuerdo que toda la luz se apagaba de un solo lado, con una perilla como de una casa, si se cortaba la película, había que esperar que el acomodador fuera a prender el interruptor. Los chicos de los palcos de arriba tiraban de todo

(Antonio) Era común comer en el cine, comprar sandwiches de miga en la Bombonier y abrirlos en el palco... En el cine de los curas [se refiere al colegio San Antonio de México al 4000] veíamos los episodios que duraban 10 minutos...el joven se caía al precipicio y había que esperar a la semana siguiente para comprobar que, en realidad, se había agarrado de una rama.

La decadencia del barrio, a comienzos de los '70, se produce según nuestro entrevistado, Antonio, con la llegada de la televisión, que defenestra momentáneamente al cine, al menos provocando el cierre de las grandes salas. Corresponde a la etapa en que el uso de los aparatos se generaliza y el centro de atracción se vuelca a Caballito. En Boedo no se registra la adaptación de los cines en salas pequeñas como sucedió, tiempo después, en otros barrios y los locales fueron destinados a otros usos. Ahora se da cine en lugares más informales, como pueden ser los Ciclos que organiza Baires Popular en la casa Balear, y las de otros centros y asociaciones.

Más allá de la importancia que revistiera el cine podemos afirmar, a través de la percepción infantil de nuestros entrevistados, que el *barrio* era para los chicos, precisamente *la cuadra donde vivían*. En la otra cuadra o en la de atrás, había otra barra, con la que en ocasiones podían tener enfrentamientos.

En busca de nuestro objetivo, las preguntas se centraron sobre la infancia, los juegos, los entretenimientos, revelando en las respuestas, modos de vida con aspectos comunes, pero con variaciones según las familias o la situación económica que atravesaban.

El consumismo aún no se notaba, no abundaban los kioscos, no despachaban helados y los alfajores solo se vendían en cajas en las confiterías o negocios, la vida era sencilla y el cine resultaba una actividad habitual y bastante barata.

Las entrevistas se convirtieron en amable fuente de información sobre las costumbres y aportaron observaciones que excedían nuestros objetivos.

Así sucedió con las comidas, distintas si los padres del núcleo familiar eran de primera generación de inmigrantes o de segunda o tercera, en que la simbiosis con la cultura argentina, era ya más notable. Por ejemplo el churrasco, es común en estos últimos, mientras que puede rechazarse en los recién llegados.

(Carlos) "Con papá, mamá y mi hermana íbamos a comer al restaurante 'Delicias' en el centro y comíamos un completo cada uno. Era bife de chorizo con fritas y huevo frito y cuando me preguntaban qué quería de postre, yo pedía otro completo".

(José) A mi mamá la carne jugosa le parecía cosa de salvajes".

¿Identidad en construcción? Los fines de semana o los feriados la comida era más elaborada. Algunos consumían pastas, otros, comidas a base de carne y en la familia judía, donde los padres eran inmigrantes, era el momento de los ravioles de papas o del pescado, que la madre había comprado fresco, en la feria del barrio.

Los niños

Nos acercamos a este tema desde la mirada de los problemas actuales. Sabido es que la ciudades ha crecido sin tener en cuenta la dimensión humana y mucho menos pensando en los niños.

Tonucci, el pedagogo italiano, ha dicho que se vive una crisis profunda ya que "por primera vez una generación no se hace cargo de lo que enfrentará su descendencia".

Esto lo llevó, en 1991 en el Ayuntamiento de Fano, Italia, a la creación de “La ciudad de los niños”, proyecto y posterior libro que tuvo una motivación política: encarar una nueva forma de gobierno de la ciudad, asumiendo a los niños como parámetro de las necesidades de todos los ciudadanos.

Este proyecto que ha llegado a varias ciudades argentinas, con una fuerte incidencia en Rosario por el decidido apoyo de las autoridades locales, requiere la formación de Consejos de niños, formados por chicos nombrados por sus escuelas, que durante dos años se entrenan en su tarea: jugando debaten y toman iniciativas para aconsejar y demandar acciones a políticos, urbanistas y adultos en general.

En el Consejo de Buenos Aires, en el 2005, la mayor parte de las demandas incluía el deseo de estar seguros, pero sin tener a los padres pegados, es decir diferencian seguridad de control. Y sus propuestas consideran trabajar con los adultos, vecinos, padres y maestros para recuperar espacios.

Los niños, la familia y el espacio público.

Hermes Binner ha dicho: “el espacio público es el espacio de la democracia”... “La incorporación de los niños al pensamiento y la acción, constituye hoy una fuente invaluable para el porvenir de la democracia y hoy, exactamente hoy, *son el paisaje de la nueva ciudadanía*”¹⁰.

Los niños que participaron en el Consejo de niños de Roma en el año 2002 manifestaron su malestar porque no pueden salir a la calle ya que sus padres no quieren, porque tienen miedo, porque hay coches y hay gente mala.

En la infancia de nuestros entrevistados otro era el clima que se vivía, los espacios públicos eran “tierra de los niños” y, según la hora, era natural verlos jugar en la vereda.

Los relatos de la vida en los ‘50, en la bibliografía respectiva, nos cuentan de cuerdas de casas bajas, dos o tres pisos a lo sumo, con ventanas a la calle. Los vecinos solían “balconear”, mirar pasar los autos, o salir a la puerta a charlar con los vecinos.

Existían leyes no escritas de solidaridad, así como de respeto de la autoridad de los mayores. Los mismos muchachos más grandes controlaban la calle, les ponían prohibiciones a los más chicos pero los cuidaban.

(Antonio) Era un barrio de casa bajas con algunos espacios baldíos. La propiedad horizontal estalla en los '60 y allí lo hace lentamente...

¹⁰ Hermes Binner, intendente de Rosario y hoy gobernador de Santa Fe. Carta que figura en el libro de Tonucci: *Cuando los niños dicen ¡Basta!*. P. 240

(Carlos) Me daban mucha libertad, pero que ningún vecino viniera a decirle a mi papá que le había faltado el respeto. Cuidadito que se me ocurriera fumar, en la calle, delante de los jóvenes más grandes.

(José) Iba a la escuela de tarde, después de la leche y Tarzán, me iba a la calle.

(Alberto) Se jugaba en la calle, si tenías triciclo era una gloria, si no, tenías que esperar que te lo prestaran. Los más grandes, nos ponían horarios para jugar a la pelota. De 14 a 16, después era el horario de los mayores y nos podíamos quedar mirando.

En general, los niños no intervienen en el mundo de los grandes, pero todos manifestaron que compartían algunas actividades con ellos, las visitas o la ida al cine con la familia.

(Rubén) Los fines de semana, endomingarse... traje de pantalón corto e ir de visita o al cine.

Nuestros entrevistados manifiestan haber concurrido con mayor o menor frecuencia, según las costumbres familiares, a plazas y parques (fuera del barrio) a jugar o a 'tomar buen aire para los pulmones', plazas que se mantenían en muy buen estado y eran accesibles a todos. O concurrir a pic-nics a la Costanera, o los bosques de Ezeiza, que por esa época fueron acondicionados. No era necesario, como pareciera ser ahora, que se movilizara la comunidad para que lo público fuera resguardado y considerado un bien común. Así como había leyes no escritas que regían los vínculos entre los habitantes del barrio, lo mismo ocurría respecto del cuidado de lo público.

Hoy los niños demandan que en los parques y plazas existan más lugares para sus juegos, mesas para jugar a las cartas, sillones al sol para sus abuelos. Los chicos piden espacios en buenas condiciones de uso e higiene donde se integren todos, pues miran la realidad con ojos precisos y no se ven ellos solos con sus juegos.

Los niños del Consejo del barrio Alta Córdoba¹¹ manifiestan: "nosotros los niños del Consejo, estamos en contra de quienes han destruído este lugar [la plaza] y creen que los espacios públicos no son de nadie. Los niños pedimos la colaboración de todos para defender nuestros espacios y nuestros derechos." (Tonucci. 2003)

¿Y los juegos?

Actualmente los adultos, para evitar los peligros, deciden mantener a los niños en sus casas con permisos interminables de ver televisión, educarlos en la desconfianza y enviarlos, más horas, a la escuela u otros lugares donde estén controlados. Esto se contrapone a la situación vivida por nuestros entrevistados cuyo ámbito natural y prioritario era la calle; jugaban a la pelota en la vereda, la calle asfaltada o de tierra, el patio de baldosas, con los arcos entre dos piedras, con la pelota de goma, de trapo, o desinflada... lo que se conseguía. Nadie tenía equipo de fútbol ni botines, usaban su ropa común, pero nadie abandonaba el juego por aburrido, por la presión del entorno, por no tener la mejor pelota o por el agobio de las reglas y la competencia. Esto les permitía disfrutar del juego, establecer sus propias reglas, ser creativo, encontrarse con amigos y convertir la vida cotidiana en una aventura interesante de ser vivida.

Sabido es que la recreación, la interacción entre pares, el contacto con los espacios y objetos, mejora la calidad de vida, el lenguaje y la convivencia.

Es interesante observar como las familias, intuitivamente más que por formación psico pedagógica, promovían la autonomía, para sus hijos, y formaba parte de su educación, que aprendieran a afrontar las dificultades exteriores a su hogar, por lo que les daban "permisos controlados" de creciente complejidad: jugaban en la parroquia, con los scout, en el club del barrio, o en la vereda, con reglas que se flexibilizaban si se cumplían.

Se creaba un entramado social sólido que favorecía que los niños gozaran de libertad, promoviendo su autonomía y crecimiento, pero también permitiendo, que estuvieran cuidados por el vecindario. En el verano, los juegos podían continuar después de cenar y los adultos tomaban "fresco" sentados en la vereda. La calle era un patio de juegos ampliado.

Intentando una tipología de los juegos podemos comenzar por los juegos, infinitamente variados, de la calle, más allá de que pudieran repetirse en el patio de la escuela.

¹¹ Barrio de la ciudad capital de la provincia del mismo nombre.

En este rubro encontramos las *figuritas* y su doble función: jugar o llenar el álbum para conseguir algún premio, que podía ser la ansiada pelota de cuero nº 5, objeto que raramente alguno recibía como regalo individual, a lo mejor no porque no se pudiera, sino porque existía un sentido más frugal de la vida. El espejito, la arrimada, etc, con la consiguiente apropiación del botín del rival y los ritos del intercambio de las repetidas o la búsqueda de la difícil.

Las *bolitas* es otra rutina. A veces jugaban varios chicos en un cantero, otras veces cada uno tenía un árbol de la cuadra.

(Rubén) “jugábamos en los canteros alrededor de los árboles, que eran de tierra y bastante más grande que los de hoy [sic]. Se jugaba mucho, también se intercambiaban las bolitas, cada uno tenía su “puntera”, que era su bolita preferida, era la que respondía mejor, la que uno más quería o que tenía el recuerdo que lo había salvado de alguna situación.

(Carlos) Todas las bolitas eran de vidrio, después aparecieron las bolitas de cemento que eran muy graciosas porque estaban pintadas, eran muy bonitas de colores fuerte, rojo, amarillo, verde, pero cuando le pegabas fuerte estallaban y se rompían... teníamos una bolsita de tela hecha por la madre, donde se juntaban las bolitas y era un disfrute abrirla y que estuvieran llenas de colores y de brillos y además... mostrarlas, era un poco de codicia eso de tener muchas.”

Las chicas jugaban a la *rayuela*, a la *soga*, a la *ronda*, la *payana* o *dinenti* y se sentaban en el umbral con las muñecas, mientras sus hermanos o sus vecinos jugaban al *rango* que otros llamaban *rango* y *mida* o *cachurra salta la burra*.

Cuando se escuchaba el traqueteo del tranvía, un grupito ha tenido una idea ‘brillante’. Han colocado en las vías una tapita de bebidas o una latita de betún con azufre y clorato de potasio, que al paso de las ruedas del vagón estallaba como una bomba, aunque sin consecuencias mayores, más que el susto de los desprevenidos, la cara azorada del motorman que no puede detenerlo y los festejos y risas de los improvisados bandidos, que se pensarían en una película de vaqueros atracando un tren.

También se usaba el *aro*, que se sostenía con un alambre, para hacerlo rodar y en donde la gracia estaba en que no cayera y realizar diferentes torneos.

Por la época se populariza el turismo de carretera que concitaba la atención de las familias y era difundido en los comentarios radiales. Los muchachitos procesaban estos

acontecimientos trazando sobre las veredas con tiza o con yeso, largas pistas por donde deslizarán los *autitos* que deberán ser sometidos previamente a alguna operación.

(Carlos) *Jugabamos con los autitos hechos con los modelos de turismo carretera, cuando corrian los Gálvez, Fangio, Emiliosi etc. Que eran grandes volantes y grandes mecánicos... Comprábamos autitos de colores y hacíamos una tarea que nos costó muchos dolores de cabeza. Con una aguja al rojo y sostenida con una pinza, agrandábamos los agujeritos de los ejes, en los cuatro, se rellenaba con masilla y un pedacito de hierro, para que fuera más pesado y después con un elástico finito...se ponía alrededor del coche para crearle una suspensión, que le permitía no volcar.*

(José) *Como mi papá tenía ferretería, los chicos venían por la masilla para que no se despistaran los autitos y como era poquito...yo miraba a mi papá y él se las regalaba. O si no, si estaba yo solo, se las daba...por eso gozaba de mucho consenso en el barrio [risas]*

El *barrilete*. Había que conseguir el papel, el hilo, las cañas y trapos para la cola.

(Alberto)... *¿Quién conseguía caña? Teníamos el padre de un de los muchachos que trabajaba por Pompeya, donde había un zanjón con cañas. En primavera [se hacían], con engrudo, con papel de barrilete o con papel de diario, con las colas de las sábanas viejas que nos daba la abuela... y después de más grandes, le colocabamos una gillete, pero convengamos que es casi un mito urbano, porque salvo que se enredara, era muy difícil cortar el hilo de los otros barriletes. Yo no lo vi jamás.*

Algunos mencionan un juego la *billarda*. Pudimos averiguar que es muy antiguo, aparentemente de origen ibérico, y con muchas variantes en la mecánica del juego, según la zona en que se práctica.

(Alberto) *Se usa un palo (la billarda propiamente dicha), del grosor de un palo de escoba, de unos 20 cm, afilado en los extremos o con clavos, que debe ser lanzado*

con el golpe de otros palos, que porta cada jugador, que tiene aproximadamente un metro... y que era bastante peligroso y más de una vez, rompía vidrios.

El *balero* era conocido por nuestros niños del barrio de Boedo, nos hablaron de él y de las dificultades del mismo, así como de las distintas jugadas que se podían hacer, algunas muy complicadas que eran un anhelo y casi siempre una frustración, de todos los que tenían uno, ya que sólo las lograban los muy expertos.

(Alberto) Los pintábamos...les poníamos tachuelas.

(Antonio) Miraba con envidia la habilidad de un compañero

(Rubén) Aún hoy tengo el balero y juego cada tanto, era bastante bueno.

Una constatación del arraigo de este juego, la podemos tener en la noticia que salió en Clarín el domingo 7/6/09: "Jugaron con 300 baleros y los transformaron en obras de arte...Organizado por la Asociación de Amigos del Juguete de San Isidro".

En Boedo, aún ronda el deseo de jugar. Mencionado frecuentemente, durante las charlas en el café Margot por los soñadores de nuestra asociación, ha sido organizado, por la Comisión todos por la plaza, un torneo de balero, en el solar donde se levantará la plaza.

Pero el juego que nunca falta es el uso de *la pelota*. Los sucedáneos del fútbol están a la orden del día.

(Carlos) Jugábamos al cabezazo contra un árbol o contra la pared

(Alberto) Nosotros salíamos de la escuela y jugábamos allí todos los días en cambio los grandes iban los sábados. La cancha era toda la cuadra y el arc,o el espacio entre el árbol y la pared. Los sábados, los chicos jugábamos al fútbol de 14 a 16 hs. De 16 a 18 jugaban los más grandes. La de la panadería, no levantaba la persiana hasta después de esa hora.

(Rubén) Jugábamos al hoyo pelota, en el cantero de un árbol... y cada jugador tenía su hoyo. Se jugaba con la pelota de trapo y según la jugada, se le tiraba a la espalda del compañero que salía corriendo...a veces la mojábamos y dolía bastante si te acertaban.

En el interior de las casas, otra gran atracción eran los *juegos de mesa*. El Ludo, la Oca, la Lotería y el dominó eran jugados por todos, así como *las cartas*, cuyos juegos se adaptaban a las edades de los jugadores; mientras que la escoba y la casita robada, era jugado preferentemente por los pequeños, el truco o los juegos por plata, como el pocker u otros, eran jugados por los mayores.

El *ajedrez*, será practicado por casi todos los entrevistados, pero en un caso adquirirá el carácter de rito entre padre e hijo, el *juego de los hombres*. Coincide con una familia en contacto con grandes jugadores de ajedrez.

El adminículo omnipresente en todos los hogares será *la radio*. Por la tarde los chicos vuelven de la escuela y escuchan algún programa que puede ser Tarzán, auspiciado por Toddy, y por la noche toda la familia “asiste” al radioteatro. Por supuesto los comentarios sobre deportes son escuchados por los seguidores, ya sea del futbol, o del boxeo, muy popular en la época, o los fanáticos del turismo de carretera o del turf.

En una época donde los aparatos de televisión son aún, escasos, se enseñorean *los libros*. Todos han disfrutado de las novelas de aventuras, de las revistas de historietas y también nos topamos con quienes leen todo lo que cae en sus manos, y aún más, también dimos con quienes escriben poemas desde pequeños.

Y para cerrar este cuadro mencionaremos dos actividades, dos grandes eventos convocantes: las *fogatas* y los *Carnavales*.

La realización de *fogatas* se remonta a viejísimas tradiciones.

Nos cuenta Miguel Ruffo que en tiempos ancestrales las fogatas se hacían en el solsticio de verano, es decir el día más largo del año, después del cual el sol comenzaba a declinar. El cristianismo transformó el rito pagano y lo hizo coincidir con la fiesta de los santos: San Juan (24 de junio) o San Pedro y San Pablo (29 de junio). Entonces el muñeco comenzó a representar a Judas, tradición que se recordaba en la década del '30 pero que pocos lo sabían ya en los '50, y sin embargo, repetían la quema del muñeco. (Ruffo. 2006)

Las fogatas de San Juan y San Pablo y San Pedro, exigían toda una preparación

(Carlos) Después venían las fogatas de San Pedro y San Pablo. Allí todas las familias se sacaban de encima lo que les sobraba, entonces se iba acumulando a lo largo de un mes o dos meses. Se hacían en la mitad de cuadra... porque era donde no

pasaban cables aéreos...La fogata se hacía al atardecer, sin que fuera de noche, ya que el atractivo del fuego era ese.

(Alberto) Ya en junio, era pedir que te dejaran pasar a las casa.. que te dejen cortar las ramas. En mi casa, la cocina tenía un techo más bajo y poníamos allí las ramas que obteníamos. Entre barras nos robábamos las maderas. Venían con un pañuelo como los bandidos, tipo cowboy... te imaginás, como que no los íbamos a conocer. Y entonces hacíamos guardia para evitarlo...Nos escondíamos y cuando venían ¡pim!...le tirábamos con la gomera.

(Antonio) Salía a buscar madera, a veces de manera no muy sancta, íbamos a buscarlas a las obras, se manguaba en todas partes. ¡Ojo, no era una fogatita! Hacíamos muñecos. Los festejos duraban un día hasta que se comían las batatas. Poníamos batatas y papas y se comían con cucharitas.

(Rubén)Nosotros juntábamos ramas de árboles. Mi mamá me dejaba, pero me prohibía saltar sobre el fuego, no por que fuera peligroso sino porque me ensuciaba.También decían que si estábamos muy cerca del fuego, a la noche te hacías pis.

(José)Yo no recuerdo haber ido a las fogatas. Sé que se hacían, pero tal vez porque mis padres eran inmigrantes judíos, lo vieran como algo pagano. No sé, tampoco me lo prohibían, pero lo cierto es que no participé.

El *carnaval* también hunde sus raíces en festividades paganas que fueron luego cristianizadas. Se celebra previo a la cuaresma de la Pascua y al miércoles de cenizas y según algunos antropólogos, hace referencia al período en que se puede consumir carne antes de la vigilia de cuaresma.

En Argentina a fines del siglo XIX, hicieron su aparición las carrozas, muchas de ellas elaboradas por las distintas colectividades. E. Puccia cita a un testigo de 1881: "De trecho en trecho alzaban sus elevadas plataformas rodantes los carros sociales, arrastrados por varios caballos...Los nombres sociales anunciaban a una comunidad nacional -Estrella de Italia, Roma, Hijos de Perú-... Una tercera parte de la población -calculada ésta en 300.000 habitantes- participó aquel año en el curso gigantesco". (Puccia. 2000. 141)

Estos festejos tuvieron bastante presencia hasta los comienzos de los años '60 pero fueron desalentados por los gobiernos dictatoriales y su instalación posterior quedó bastante vacía de su contenido antiguo.

Los carnavales tenían dos fases: los juegos con agua, temprano y los corsos, con desfiles y disfraces o las comparsas, por la noche.

Todos los entrevistados practicaron lo primero con gran entusiasmo, tanto de niños como de jóvenes. También recuerdan con cierta alegría los desfiles de disfrazados y carrozas. En cambio respecto de las comparsas las opiniones son divergentes.

(Antonio)...las comparsas en el cine Nilo...venía el camión, bajaban todos, entraban por el medio, porque no era como ahora, que los pasillos son laterales, el pasillo del Nilo era central y entraban, súbían al escenario, saltaban, actuaban, y se iban. Venía el otro camión y repetían lo mismo, así horas y horas.

...teníamos varios feriados de carnaval...era cosa de todo febrero,...el disfraz era una cosa común, de allí, los paseos por la avenida, que siempre era Boedo.

...y el tema del agua, era una cosa muy importante...A la noche se mojaba con el pomo de goma...A la tarde era la guerra, ibas por la calle... te dejaban mojado como si te hubieras tirado a una pileta.

(Carlos). El corso central lujoso era el de Av de Mayo, yo tenía un tío que trabajaba en el diario Crítica y con mi papá se sentaban en un bar y veían pasar hermosas carrozas. Se jugaba con agua y perfume, serpentina, papel picado y había máscaras. Los disfraces y las carrozas eran importantes... Ibamos toda la familia, mis tías, mis primos, sábado, domingo, lunes y martes.

La Juventud

Está marcada por la *salida del barrio*.

La patente de grande parece estar relacionada con apartarse de lo conocido y transitado, es casi como alejarse de la casa. Se buscan las salas de cine del centro, pueden ser las de la calle Lavalle o las de Corrientes o el cine club.

También la asistencia a bailes de otros barrios, de extramuros, o en la provincia.

Es común, concurrir al Luna Park para ver boxeo, deporte de mucho arraigo en la época que dio campeones de renombre. O ir al hipódromo, salida más generalizada que hoy en día y no siempre bien visto por los padres.

Alguno confesará haber tenido coqueteos con *el billar*, y otros practicarlo asiduamente, lo que representaba no solo un juego de habilidad, sino participar de un ambiente desaconsejado por los progenitores. En Boedo no faltaban los bares que los tenían y muchas veces servían de iniciación al juego.

Ir a la cancha, que ya visitaban de niños, seguirá siendo una actividad muy frecuentada. Incluso encontramos un caso que comienza a desplazarse al Colón, atraído por la ópera, que culmina su gusto por la música y una formación musical recibida de pequeño.

Uno de nuestros entrevistados, José, nos contó de su militancia en la universidad en las etapas del gobierno de Onganía, lo que le significó ser separado de la misma interrumpiendo su carrera, que debió retomar más tarde.

“En 1963 entré en la universidad a estudiar ingeniería química, hasta el 66 fue todo bien, entonces vino el golpe de estado de Onganía y yo, que había empezado a militar en el centro de estudiantes me presenté como candidato, con nombre figurado, en una lista “La línea recta”...al poco tiempo, me expulsa el decano, almirante Marín”...

Al llegar a la juventud, los futuros escritores, ya están embarcados en su vocación. Y todos los entrevistados están trabajando.

Cada uno seguirá sus propios pasos, en la profesión y en la vida, y algunos volverán, de grandes, al barrio para despuntar el vicio de corretear cultura.

Conclusiones provisorias

Es necesario aclarar, en primer término, que en próximo trabajo nos proponemos indagar en las historias de las mujeres del barrio, un territorio rico para abordar con más profundidad. Es notoria la ausencia de la mujer en el relato de nuestros entrevistados (que tienen hermanas, primas o vecinas) que nos da cuenta de una fuerte discriminación de género que hacía que los caminos de la vida de niñas y niños se dieran por vías separadas y con recorte de derechos en la apropiación del mundo, la ciudad, el barrio. Como reflejo de esta situación, las escuelas sólo eran mixtas hasta tercer grado.

Entre nuestros entrevistados, uno es empleado de una firma multinacional.

Otro fue maestro y después pasó por la función pública en diversos cargos y encaró diversas actividades sociales y culturales.

Un tercero estudió ingeniería, comenzó a militar en la universidad y en el '76, se tuvo que exiliar. Actualmente vive en el exterior cumpliendo su profesión y además es escritor.

El cuarto fue periodista y es escritor.

Seguimos con un profesor de Ciencias Sociales, editor de libros y revistas.

De hecho nuestros entrevistados, nacieron en Boedo pero no se conocían. Esto nos permite sacar algunas conclusiones no contaminadas entre sí.

No sólo recabamos datos de los oficialmente entrevistados, sino que muchos vecinos con los que conversábamos, nos aportaban noticias sobre uno u otro aspecto.

-El barrio tiene en esa época una dimensión humana. El crecimiento no impide el desarrollo armónico de la vida y permite la apropiación de la calle para los juegos con buen margen de seguridad y sin control asfixiante.

-Todos coinciden en las apreciaciones respecto a la situación del barrio así como respecto de los juegos, salvo en muy pocos casos que se aclararon en su momento.

-En el barrio se conseguía todo lo necesario, ya se tratara de indumentaria, comestibles o entretenimiento. El barrio constituía un pequeño microcosmos. El centro sólo se frecuentará como transición a la juventud.

-En cuanto a las comparaciones con otros barrios, en la bibliografía referida a la vida cotidiana (Goldar, Carretero, Sebrelí) en los '50 y los '60, hay coincidencias en cuanto a la apropiación de la calle, las costumbres familiares y los juegos. También la hay en los juegos, de la década anterior en el mismo barrio. (Sandoval. Congreso Boedo.1996)

-Las visitas entre parientes o amigos, eran casi semanales y la costumbre era endomingarse. Las zapatillas eran *de los pobres* y para la escuela o para las visitas, se usaban zapatos, y bien lustrados.

-Los adolescentes esperaban con ansias el pantalón largo. El pantalón y saco, más corbata, eran imprescindible para los grandes bailes, aunque respecto de sus ancestros, habían dejado el sombrero.

-Asimismo algunos testigos, manifiestan que en su adolescencia o juventud, concurrían a los cafés para estudiar o escribir. Otro aduce que por su edad, no le permitían ir a los bares, e iba a una lechería hoy desaparecida, en la que en verano también se expendían helados. Se llamaba *Al uso Napoli* y estaba sobre la vereda oeste de Av Boedo al 800.

-Respecto al movimiento intelectual, si bien en esas décadas no sobresalen las actividades culturales, aún se mantienen en pleno funcionamiento cines, teatros y bibliotecas. Es un vecino del barrio quién nos cuenta que siempre en Boedo hubo periódicos y revistas barriales, algunas desaparecieron pronto y otras tuvieron larga vida, transmitiendo comentarios locales, relatos y poesías. Se mantenían con avisos, que permitían ofrecerlas gratis, o a precio accesible. Y en casi todas, se vio la presencia de escritores de vuelo

literario o prestigio, algunos haciendo sus pininos y otros atraídos por el fervor al barrio, información que hemos podido corroborar a través de fuentes. (Del Pino: 2005)

-La identidad del barrio era muy fuerte e incluso quienes estaban en zonas linderas se llamaban boedenses. A ello contribuía la Av. Boedo, o el futbol, pero también el hecho que en el barrio se hacía todo, porque había de todo. Además allí estaban sus amigos.

-La vida barrial para los niños era tranquila, a pesar de las conmociones políticas que se atravesaron durante ese período, al menos es lo que nos trasmiten.

.-Asimismo estaban lejos de los peligros de alienación que nos plantea Galeano: "Atrapados en las trampas del pánico, los niños de clase media están cada vez más condenados a la humillación del encierro perpetuo. En la ciudad del futuro, que ya esta siendo la ciudad del presente, los teleniños vigilados por niñeras electrónicas, contemplarán la calle desde alguna ventana de sus telecasas (...) la calle donde ocurre el siempre peligroso, y a veces prodigioso, espectáculo de la vida". (Tonucci, 2003)

La niñez de Boedo tendrá la calle como su ámbito predilecto y su cuadra "es su barrio y su barra". Su vida transcurre, a pesar de la ausencia de plazas, como piden los chicos de los Consejos de niños: en libertad, sin control, pero cuidados.

Colofón

Si bien no queremos concluir que todo tiempo pasado fue mejor, en algunos casos podríamos coincidir con Rousseau en que cada cambio que nos trae mejoras también nos produce pérdidas.

Algo de nostalgia, pero también de denuncia por las cambiantes condiciones del barrio y la ciudad encontramos en estas palabras de Derlis, en *Tercera Fundación de Buenos Aires*: "Don Paco o don Jesús, al que le comprábamos por vecindad y conocimiento de años, bajaron la persiana e hicieron mutis por el foro del olvido...El 'después vengo y le pago' al que nuestro proveedor accedía con un movimiento de cabeza, o un 'lleve, lleve, nomás', recibió su defunción en forma de ticket".

Sin embargo, algo permanece y es la impronta del barrio. Su historia es un imán legítimo, más allá de las iniciativas del turismo, porque Boedo atrae propuestas barriales de propios y ajenos, que acercan nuevos vientos para avivar su fuego primigenio, que nunca se apagó, quedó en rescoldo a la espera de que, quiénes hoy se acercan a su calor, lo mantengan con renovados leños.

Bibliografía

- Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires. DGOMyE. GCBA.1997
- AA.VV: *Cultura y Sociedad en los '60*, en revista *Todo es Historia* n° 280. Bs. As., Octubre1990
- Barela, Liliana. Sabugo, Mario (dir.): *Buenos Aires. El libro del barrio*. IHCBA. Bs As. 2004
- Cárdenas, Rodolfo: *Los porteños, su tiempo, su vivir*. Edit. Sudamericana. Bs As.1973
- Carretero, Andrés: *Vida Cotidiana en Buenos Aires (1918-70)* Edit Planeta. Bs As. 2001
- Cortazzo, Alberto: *La ciudad de Boedo*. Ediciones Cañón oxidado. Bs As. 1994
- Cuesta Bustillo, Josefina: *La odisea de la Memoria*. Alianza editorial. Madrid. 2008
- Del Pino, Diego: *Ayer y Hoy de Boedo*. Ed. del docente. Bs As. 1986
- Del Pino, Diego: *José González Castillo y el mundo literario de Boedo*.Ediciones BP n° 60
Bs As. 2005
- Del Pino, Diego: *¡Aquí, Boedo!* Ediciones BP n° 73. Bs As. 2005
- Derlis, Rubén: *Domingo Panadero*. Bs As 1999

- Derlis, Rubén: *Tercera fundación de Buenos Aires*. Bs As. 2002

- Goldar, Ernesto: *Buenos Aires: vida cotidiana en la década del '50*. Edit. Plus Ultra.
Bs As.1980
- González, Héctor: *Recuerdos de la cortada*. Ed de la J. E. H. de Boedo. Bs As. 2003
- Herrera, F. Tiempo, C. Yunque, A.: *Acerca del Grupo Boedo*. Ediciones BP n° 27.
Bs As. 2004
- Lois, Edgardo: *Un intento de desalojo en los años 40*. Ediciones BP n° 19. Bs As. 2004
- Lomba, Aníbal y Rodríguez, Alicia: *Manual histórico geográfico del Barrio de Boedo*.
Ed de la J. E. H. del Barrio de Boedo. Bs As. 1998
- Lomba, Aníbal: *Poetas, libros y librerías*. Edit. J. E.H. de Boedo. Bs As. 2003.
- Otazú, Silvestre: *Boedo también tiene su historia*. Bs As. Papeles de Boedo. 2002
- Periódico *Desde Boedo*. Dir. Mario Bellocchio. (Está en la WEB)

- Periódico *Nuevo Ciclo*. Dir. Aníbal Lomba. (Está en la WEB)

- Periódico *Boedo Web*. Dir. Claudia Mármol.

- Prignano, Angel: Barriología y diversidad cultural. Ediciones Ciccus. Bs As. 2008

- Primer Congreso de Historia del Barrio de Boedo. Fascículos 1, 2, 3 y 4. Imprenta GCBA.
Bs As. 1999

- Puccia, Enrique: *Historia del Carnaval Porteño*. Acad. Porteña del Lunfardo. Bs As. 2000

- Ruffo, Miguel: *Las fogatas de San Pedro y San Pablo*. Ediciones BP nº 77. Bs As. 2006

- Tonucci, Francesco: Cuando los niños dicen ¡Basta! Editorial Losada. Bs As. 2ª ed. 2003